

Sol y Sombra

MADRID.—17 de Septiembre.—«Machaquito» descabellado al segundo toro.  
(Inst. de Carrlón.)



## JUICIO CRÍTICO

de la 12.<sup>a</sup> corrida de abono celebrada en Madrid el día 17  
de Septiembre de 1905.

Dice el refrán, que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Y, por ende, mejor que yo sabrá *Regaterín* sus conveniencias.

Cuando él se decide á tomar la alternativa, su cuenta le tendrá, y allá se las haya con la suerte. No he de ser yo más papista que el papa.

Creo firmemente que la inmensa mayoría de los novilleros, si tienen un buen cartel como tales y se doctoran, cometen un desatino, y en mi apoyo viene el ejemplo de muchos que en las novilladas obtenían honra y provecho y con los toros están á caldo casi siempre.

Mucho me alegrará el que *Regaterín* prospere y no se le apollille el traje de luces por falta de aire. El chico es simpático, está muy cuajadito en el arte, lleva muchos años en el oficio y cuenta con gran parte de público. Pero las corridas de toros han venido muy á menos, hay demasiados matadores de alternativa, y como entre ellos algunos están de moda (con la misma razón que lo estuvo el antiestético y ridículo miriñaque), éstos son los que *cortan el baculao*, quedándose con lo mejor y dejando para los otros pocas raspas á repartir entre muchos.

No tenía ningún aliciente la corrida del domingo, primera de la segunda temporada. Seis toros de Benjumea, con *Machaco* y el novillero antes dicho que se doctoraba, constitufan un cartel tan desmedrado y pobre, que no convidaba á acercarse al despacho.

¡Buen principio de «estación»! Si ella va á continuar así, vale más irse á las capeas de los villorrios, en la seguridad de pasar mejor rato.

El público se llamó andana, y al hacerse el despejo, había en todas las localidades calvas enormes. Luego se fueron cubriendo algún tanto (lo que indica cómo andaría el papel en la calle), y á fin de cuentas resultó algo más de media entrada, que es bien poco, como ustedes pueden presumir.

Apunte este dato Perico Niembro, fíjese en lo que desde hace tiempo vengo diciéndole y no haga más el primo, si no quiere darle la puntilla al espectáculo. A bien, que más muerto que hoy está, ni Riego con todas las libertades.

El ganado corrido (de vergüenza debió serlo si los *pecuarios* la tuviesen) reverdecidó aquel antiguo refrán corregido hace años de esta guisa:

Los toros de Benjumea  
Polavieja que los vea.

¡Que animaluchos! Pero ¿es que se deshace la vacada y Niembro carga con el saldo? Sólo así se concibe que viaieran á nuestra plaza aquellos bichos tan desiguales y de baratillo.

Algunos estaban admirablemente presentados, como el primero y quinto; otros eran feos si los hay (el cuarto, v. gr.), y alguno salió tan reumático y perdidito de remos, que sólo la miopía proverbial de los albiteros pudo admitirlo.



«MACHAQUITO» DANDO LA ALTERNATIVA A «REGATERÍN»

de *Machaquito*, y luego de su discurso al edil, fuese el *gladicantero* á buscar al tostón.

Comenzó con un pase ayudado, se confió luego más de lo justo, salió achuchado por el cabestro y hubieron de intervenir los edecanes con algún *imbroglio*.

Volvió el neófito á la carga, pasó poco y con algún achuchoncillo, y sin más indóminas, largó un sablazo caído y atravesado, que despenó al buey.

Aplandieron unos, silbaron otros, y el chico, comprendiendo que no había estado muy allá, rehusó dar su vueltecita por la cancha como pedían los amigos.

Fué un rasgo de modestia que honró al muchacho. Así siempre.

En el cuarto, antes de que se arrimaran los piqueros, se armó una de capotazos inútiles, «si que también» perjudiciales, que llamaban á Dios de tú.

Y los *maestros* tan serranos. Así, así; eso es dirigir un ruedo, lo demás... candidatos en vinagre.

Esto en punto al «toro exterior», que en lo que respecta al «interior», en lo tocante á bravura, baste decir que dos llevaron fuego y algún otro lo merecía.

¡Hermosos animales, como hay Dios! Nada, Perico, denos usted una corridita así cuando nos visite monsieur Loubet; no sea tonto. Usted á procurarse unas pesetillas y el que venga atrás que arree.

Entre las seis *feras* del refrán tomaron 27 varas, por 11 caídas y 6 *soleres*.

**Antonio Boto**, *Regaterín* (de azul Prusia y oro), en el primero no se abrió de capa hasta que el benjumea, al cite de un picador, demostró que no quería hierro. Entonces el novel mata-toros dió unas verónicas bastante aceptables sin pretensiones de lucirse en ellas, hizolo únicamente por ver si el cornudo *volvía en sí* y no le tostábamos.

En quites no hubo muchas habilidades, porque el bruto, cobardón hasta lo indecible, no pensó en hacer pupa. Sin embargo, en la única ocasión de *quitar* que tuvieron ambos espadas, dejaron que el buey volviera al sitio del peligro, y no hubo hule porque Ormuz no quiso.

Fogueamos al de Benjumea, que resultó un completo buey; recibió *Regaterín* la investidura de manos



«MACHAQUITO» EN EL SEGUNDO TORO

¡Y cómo nos aburríamos, cielo santo!

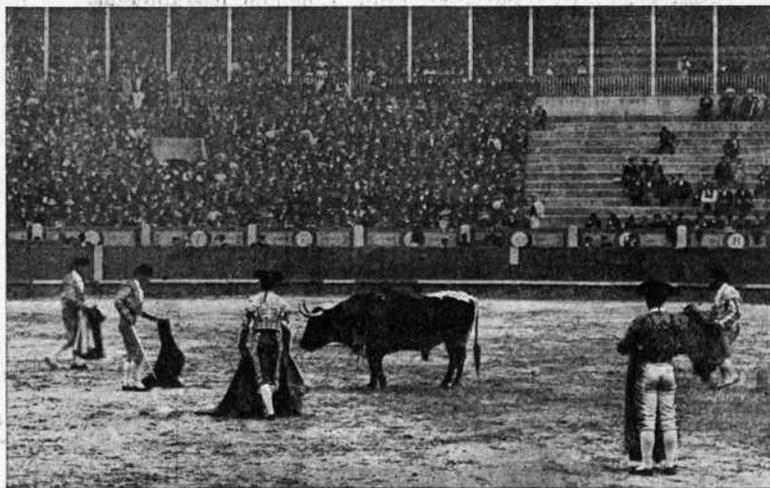
Por supuesto, que esa *chanza*, como dicen los jugadores, ya la llevábamos descontada. Conozco el paño.

El cornudo, feo en verdad, no deseó que se economizara la pólvora; la pidió, y se la sirvieron. ¡Qué corridita!

El buey se había emplazado, y no quiero decir á ustedes lo que pasarían los chicos para arcabucearle las igneas.

Aquello resultó emocionante y simbólico. Representaba la alegoría del miedo y la carencia del arte pitonúdo.

Liególe el turno al debutante (todo llega); sacudió el refajo, rodeado de toda la *troupe*; se armó una capea de dos mil demonios, y *Regaterín* atizó media estocada regular con precipitación y á ver lo que salía. Continuó el lío, perdió el mozo la flámula y el tiempo pasaba tristemente.



«REGATERÍN» EN EL TORO CUARTO

¿Que cómo acabó aquello? ¡Pues con un sopapo delantero y caído que atizó al manso el de la alternativa.

La cuestión es pasar el rato. Adelante.

Toreó Antonio de capa al último con brevedad y aseo y le aplaudimos.

El animalejo, blando como la manteca y reumático de los cuartos traseros, hizo muy sosa la cuestión de varas: no hubo quites que lamentar.

Y vamos con el *finis*.

*Regaterín* trastea solito al animal, que no podía con el rabo, y el tullido se le echa.

Cómo estaría el pobre bicho que en una arrancada *Regaterín* se lo quitó de encima empujándole con la mano.

¡Y esto pasa en Madrid! ¡Horror!

Boto despachó á la fiera de un volapié legítimo, entrando corto y sin paso atrás.

¿Que no tuvo mérito porque se trataba de un caracol paralítico? Conformes; pero el debutante atizó un soberbio volapié. Y conste (porque ya pasa de castaño oscuro), que la inmensa mayoría de las estocadas que muchos queridos compañeros califican de *volapiés* en casi todas las revistas, son tan *volapiés* como yo clerical.

Resumen de cuentas con Antonio Boto: que tuvo poca suerte con el ganado, y hay que esperar mejores días.

Entonces hablaremos. Hoy no es cosa de juzgar á un debutante que mata dos bueyes fogueados y una alimaña tullida.

**Machaquito** (de azul celeste y oro) pudo hacer muy poco en el segundo hasta la hora de matar. El animal se declaró prófugo á su salida y sólo pensó en najarse por donde buenamente pudiera. Siempre hu-



«MACHAQUITO» EN EL QUINTO TORO

yendo y por quitarse los bultos de encima tomó las primeras varas. Luego se creció algún tanto y no hizo mala pelea.

El cordobés halló al toro convertido en palillero; le tanteó con ayuda de *Pataterillo*, resbaló después, con excoición y siguió la brega solo, confiado, breve y valiente. Arrancando, ¡ay!, muy largo (¿essa tenemos?), y con el pasito atrás de rubrica, atizó una estocada hasta la bola, un tantico atravesada, por lo cual el toro no echo las «patas por el aire». Un certero descabello remató la faena y el nene tuvo una ovación.

El bicho se dejó torear como un infeliz.

En el tercero se abre el niño de capa, y como no sabe usarla y el toro necesitaba un Cayetano que lo fíase, aquellos conatos de verónicas no cuajaron y á los antiguos nos hizo «mucho de reir» la nueva moda de torear, dando la salida antes que la entrada.

El toro valía menos que un pepino averiado, y por obligarle uno de aquellos pincha hormigas, lo citó con el castoreño. *Machaquito*, director de lidia, vió la cosa lo mas natural del mundo, y el edil (¡pobre señor!), también. Dios se lo pague á dambos.

No hubo quites, ni emociones, ni nada en lo del picar.

Ni en banderillas.

Y á matar tocan. *Machaco* larga un pase ayudado y el toro hace mutis; sigue luego solo el chiquillo y tratando de recoger al bicho con el cuerpo. ¡Pero, hombre! si el toro se recogía solito y se cuadraba humildemente. Con pasito atrás y *balancé* pincho en dos *reprisses*, y con idéntico paso recetó media estocada alta, saliendo sin zorros. Otro descabello con suerte y... al estribo. (*Silencio en la galería.*)

*Machaco* se empeñó en lucirse con la capa, y quieras que no sacudió la percalina en el quinto, y hasta indicó un *farolazo*, con gran contentamiento de los cordobeses. No hubo allí arte, eso no, porque de donde no existe no puede sacarse; pero el chico estuvo valiente y deseó agradar, lo que siempre es de agradecer.

Tomó el bicho cuatro puyszos con coraje y creímos que había allí un toro; pero se le acabó prontito el combustible: la quinta y última vara se la endilgaron citándolo con el castoreño.

Claro está que nadie dijo esta boca es mía al citado picapedrero. Da gusto ver estas cosas.

Mal pareado y algo resabiadillo por la desdichada faena de los garapulleros halló *Machaco* al animal. Lo sacó, á fuerza de consentirlo con el cuerpo, de la querencia de un caballo; «realizó» solo casi toda la brega y pinchó una vez en buen sitio, siempre arrancando con el reteconsabido paso. Una corta aceptable hizo polvo al bruto. (*Muchas palmas al cordobés.*)

Este, por lo visto, no quiere ver los toros tan de cerca como los *vido* hasta aquí; se tira mucho más largo, aunque recto, y sigue siempre con su antitorero paso atrás.

Con la garrocha se distinguieron *Badila* y *Zurito*.

Con los palos, *Pepín de Valencia*, que puso al sexto un] par de buten; el público en su mayoría no lo supo ver.

Los demás saldaron sus cuentas con cero. El *Pataterillo*, que estuvo bien en el segundo, quedó fusilablemente en el quinto. En paz. Megía, que acertó en el primero, erró en el cuarto. También en paz.

La presidencia montó la guardia.

La fiesta sosa y aburrida si las hay.

# BARCELONA

## Corrida efectuada el día 29 de Junio.

Ya era hora.

Cuando íbamos perdiendo hasta la esperanza de ver una corrida de toros, D. Pedro, tal vez por solemnizar el día de su santo, nos obsequió con una corrida de Pablo Romero y la parejita cordobesa. Todo resulta del agrado de este público, pues las reses del acreditado ganadero sevillano tienen aquí un buen cartelito, y a los diestros *Lagartijo chico* y *Machaquito* se les quiere.

Esto no obstante, fué el público poco numeroso, aunque suficiente para cubrir gastos.



«LAGARTIJO CHICO» EN EL PRIMER TORO

sea exigir gran cosa, y ya nos daríamos por satisfechos.

En el trabajo de los espadas también abundó lo bueno.

A *Lagartijo chico* se le vió desde los primeros momentos que quería demostrar que era sobrino de su tío, y en su primer toro, que fué el que al último tercio pasó más difícil, empleó una inteligente faena de muleta, parando y consintiendo para desengañar á su receloso adversario.

Tras breves pases se metió el espada de dentro para afuera, señalando un pinchazo hondo en buen sitio, que el público premió con aplausos. Dos veces más tuvo que entrar á volapié, encogiéndose y derrotando en ambas el bicho, terminando con un certero descabello, que fué aplaudido.

A los del sol brindó la muerte del toro tercero. Fué aplaudido á la terminación de varios pases y al descabellar al segundo intento, después de haber propinado media estocada buena.

Pero en la muerte del quinto fué donde estuvo *redondo*. Aprovechando las inmejorables condiciones del animalito toreó bien y con brevedad, sin abandonar un momento la cara del bicho, y entrando muy por derecho cobró media estocada *lagartijera* superior, de la que el toro rodó sin necesitar puntilla. La ovación fué grande y merecida, y por aclamación general le concedió la presidencia la oreja de la víctima.

Como esta tarde quisieramos verle siempre y habría torero para rato.

*Machaquito* estuvo tan valiente como siempre y defendiéndose mejor de las *tarascadas* de sus enemigos.

Con guapeza muleteó á su primero, pisando materialmente el terreno del toro, y estuvo superior entrando á matar la primera vez, colocando el acero en buen sitio. Pero el bicho se resistió á doblar y el espada deslució en parte su acertado trabajo al intentar cinco veces el descabello, sin acertar por taparse el toro. Recibió un aviso presidencial por transcurrir el tiempo reglamentario; pero el público sensato aplaudió la valentía del espada, que terminó con la existencia del de Pablo Romero de dos pinchazos más y un descabello al segundo intento.

Tan valiente y cerca como en el segundo estuvo en el cuarto. De puro atracarse salió rebotado al señalar

La sombra, donde lucían sus encantos muchas y hermosas mujeres, estaba más concurrida que el sol; pero hay que advertir que el rubicundo Febo picaba de lo lindo.

Eso sí, cuantos asistieron fueron á la plaza esperanzados de ver una corrida alegre, y no se defraudaron sus ilusiones.

Los toros de Pablo Romero estaban bien de carniceras y ostentaban buenas herramientas; así es que, como presentación, no dejaron nada que desear.

La salida de algunos toros fué recibida con aplausos del público. Todos los cornúpetos, excepto el primero, que se mostró receloso y llegó á muerte reservón y defendiéndose, se dejaron torear y cumplieron bien en el primer tercio.

Por lo que toca al ganado, en conjunto, una buena corrida, como desearíamos que fueran todas las sucesivas, sin que esto

el primer pinchazo. Entró nuevamente á volapié, y esta vez sepultó el acero hasta las cintas en lo alto del morrillo, saliendo de la suerte con limpieza, y estando dando una serie de medios pases metido entre los pitones se entregó el toro al puntillero, siendo ovacionado el espada, que cortó la oreja del astado á petición del público.

En el sexto derrochó valentía con la muleta y á la hora de entrar á matar. El toro mordió la arena de una soberbia estocada, aplaudiéndosele con verdadero entusiasmo.

Los dos cordobeses, cada uno en su *estilo*, tuvieron una buena tarde. Compitieron bien en los quites y bregaron con valentía y actividad. Animaron mucho el primer tercio, siendo aplaudidos frecuentemente. Entre otros muy buenos, remataron un quite en el sexto toro, arrodillados, después de torear *al alimón*.

Picando se distinguieron Montalvo, Pino, *Melones* y *Colita*.

En la brega, *Patatero* y *Cerrajillas*, y éstos, *Recalcao*, *Chiquillín* y *Camará*, banderilleando. Sobre todo *Patatero* tuvo una buena tarde, haciendo gala de sus poderosas facultades, siendo ovacionado.

Hasta el servicio de caballos, de los *maños* Zaldívar, fué bueno.

Lo dicho, una corrida como quisiéramos que resultaran todas las sucesivas.

El público pagano salió muy satisfecho.

Y este es el mayor elogio de una corrida.

(INST. DE P. AGUSTÍ.)

JUAN FRANCO DEL RÍO.

## CÓRDOBA

### Becerrada organizada por el gremio de barberos y peluqueros de esta capital el día 20 de Agosto.

Con una gran entrada en la sombra y el sol de vacío, comienza la becerrada anunciada para hoy, en la que se lidian cuatro becerros de acreditada ganadería por las cuadrillas de cuatro maestros... de peluquería.

La presidencia es ocupada por cinco bellísimas señoritas de la buena sociedad de San Lorenzo.

Antes de empezar la lidia de los becerros, doce socios de la Unión Velocipédica Cordobesa hacen un precioso *velausel*, terminando con carreras de cintas.

En esta parte del espectáculo es obsequiado con numerosas pitas un señor con *barba y bigote*, ambos negros.



SOCIEDAD VELOZ CLUB—UNA DE LAS SECCIONES QUE TOMARON PARTE EN LAS CARRERAS



PERSONAL QUE COMPONÍA LAS CUADRILLAS DE LA BECERREDA

Las cuadrillas se presentan en el ruedo en medio de una... *¡juera atroz!*  
 Los becerros fueron bravuconillos, exceptuando el tercero, que *huía* hasta de su sombra; los demás fueron voluntariosos y hubieran dado juego al llevarse la lidia con orden.  
 El primero y tercero fueron rejoneados por *os cavaleiros Zapata y Figueroa*, distinguiéndose el primero por el número de *costalozos* empleados en esta suerte.



EL SR. AROCA EN LA MURSTE DE SU BECERRO

que, aunque con su *poquita de asaura*, estira muy bien los brazos; puso un par superior á toro parado y los aplausos de la tarde los *compartieron*, él y el citado *Malagueño*.

K. PRICHOS.

# MÁLAGA

## Novillada efectuada el día 16 de Julio.

Seis buenos mozos de la ganadería de Arribas, y los diestros *Gallito chico* y *Segurita* (el segundo nuevo en esta plaza), dieron á nuestro circo taurino una buena entrada.

Los toros, á pesar de sus muchos kilos, largos pitones y respetable cabeza, fueron blandos con los montados, excepción hecha del sexto, que pegó en firme y sin volver la cara. En banderillas se mostraron avisadillos, por tanto capotazo inútil, y en la muerte hubo alguno reservón por la misma causa.

En resumen: los Arribas han cumplido, sin excederse, sobresaliendo el último.

Los picadores aceptables.

Con los palos, *Ostioncito*, *Limeño* y *Larita*, que actuaba de sobresaliente, se hicieron aplaudir. También *Orteguita* y *Armonita* cumplieron como buenos.

Bregando, *Ostioncito* y *Limeño*.

*Gallito chico* no estuvo confiado ni mucho menos con su primero; no empleó pases de esa buena escuela que él conoce; verdad que el toro no admitía muchos floreos. Entró á matar cinco veces como resultado práctico, y, por fin, terminó de una estocada hasta la mano mal dirigida.

En su segundo, hizo *Gallito chico* una faena parada, tranquila y adornada; empleó pases de todas las marcas, y atizó una soberbia estocada mojándose los dedos. (*Ovación y oreja*.)

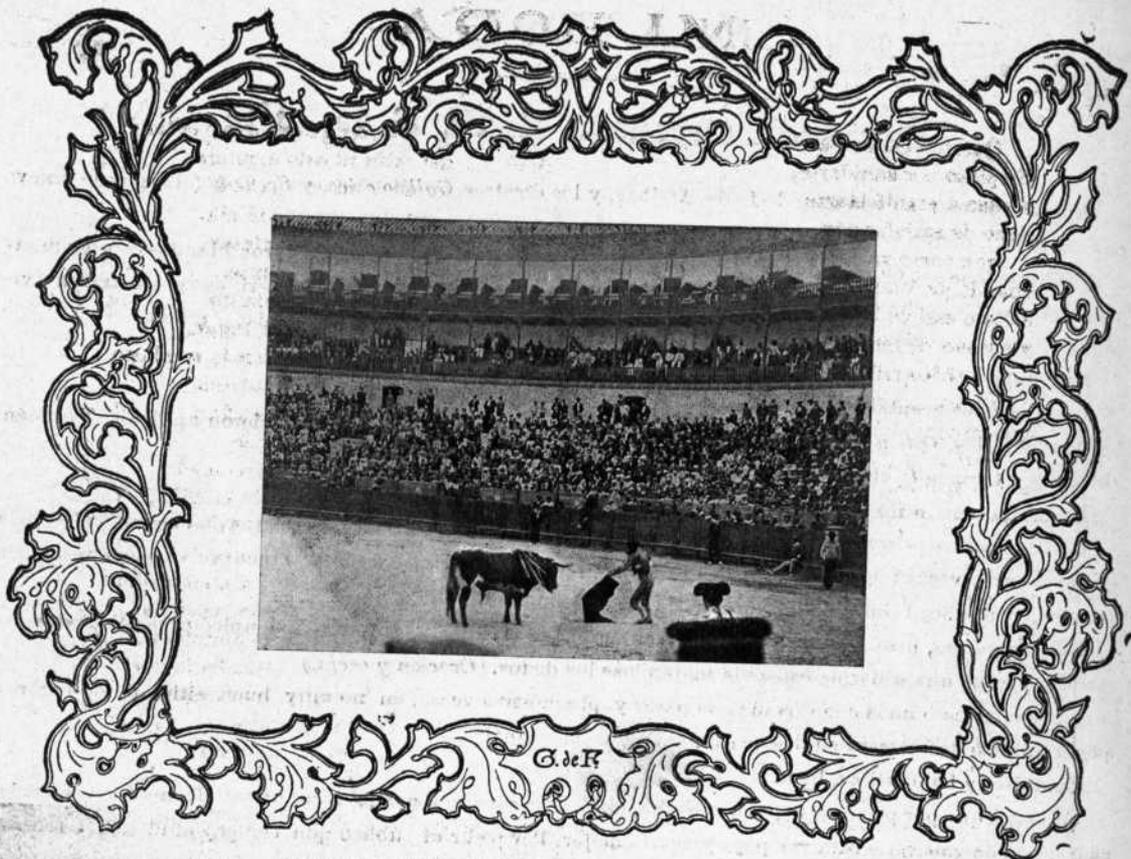
Dió á su tercero unos cuantos medios pases y pinchó tres veces, en no muy buen sitio; dando lugar á que el público demostrara su desagrado.

En quites y banderillas, bien.

*Segurita*, que por primera vez nos visitaba, sin haber rayado á gran altura, ha satisfecho á estos aficionados, que desean verle otra vez para juzgarlo mejor. Por pedir el público que cediera el último á nuestro paisano y sobresaliente *Larita*, no mató más que dos, siendo su primero un guasoncillo y su segundo el hueso de la corrida, que por añadidura tenía un pitón derecho que me río yo de la Giralda.



«SEGURITA» EN EL TORO SEGUNDO



«GALLITO CHICO» ENTRANDO Á MATAR AL TERCER TOFO

En su primero hizo este diestro una faena breve y vistosa, y por derecho colocó media estocada y una corta un poquitín caída, que terminó con la res.



«SEGUFITA» EN EL TOFO CUARTO

quien toreó *al alimón*, siendo aplaudidos. El último murió á manos del sobresaliente *Lerita*, quien empleó unos cuantos paseos con más valentía que inteligencia, y tras un pinchazo, dió una estocada buena.

(IN 7. DE SEPTIEMBRE.)

Unos cuantos paseos parando y consintiendo á ley fueron bastante para que cuadrara su segundo, y entrando bien, largó media estocada, que bastó. El chico escuchó una ovación y obtuvo la oreja. En quites bien y adornándose como su compañero Fernando, con

GONZÁLEZ.

# MI BODA

Querido Ginés Carrión:  
Empiezo por saludarte,  
y paso á manifestarte  
lleno de satisfacción,

que como ya te avisé  
cuando de Madrid me fui,  
soltero salí de aquí  
y casado regresé.

Sí, chico. Ya me he casado,  
y tan á mi gusto ha sido,  
que estoy todo arrepentido  
de lo mucho que he tardado  
en realizar una cosa  
que me era tan necesaria,  
dando fin á la ordinaria  
existencia licenciosa.

Hay quien sin tener razón  
para dar tal testimonio,  
afirma que el matrimonio  
es peor que un torozón.

Quien tal diga seriamente  
pecará de exagerado.  
¡Un servidor lo ha encontrado  
requetesuperiormente!

Y puesto que quieres que  
con sencillez cuente yo  
lo que en la boda pasó,  
escúchalo *ce por be*.

Salimos por la mañana  
los dos novios muy juncales  
con las gentes principales  
que hay en Salinas de Añana,  
y á los acordes de la  
banda del pueblo marchamos,  
y en la iglesia penetramos,  
en donde esperaban ya  
el pueblo alegre y gozoso  
con sus trajes más sencillos,  
el *sacris*, los monaguillos,  
y el cura en traje lujoso.

Ya estábamos en la brecha.  
Yo, con carne de gallina.  
A la izquierda, la madrina.  
El *Bombita*, á la derecha,  
así como el que presiente  
una caída violenta,  
y así como quien intenta  
hacer un quite excelente.

No hubo ocasión, pues yo lelo  
completamente me hallaba,  
y de allí no me arrancaba  
ni el capote de *Frasuelo*.

Principió la operación  
de otorgarme fiel esposa,  
y la epístola famosa  
escuché con atención.

Y aún cuando yo no entendi  
del latín ni esto siquiera,  
unido á mi compafiera  
para siempre quedé allí.

Imposible es relatar  
fiesta tan interesante.  
No la vieron semejante  
los más viejos del lugar.

Como es por demás rumboso  
y tiene *parné* el padrino,  
y como es un chico fino  
y un amigo cariñoso,  
el hombre el rumbo elevó  
lo que se dice hasta el cubo,  
y en el casamiento hubo  
todo cuanto Dios crió.

¡Chico, qué bien almorzamos!  
¡Cuántas y qué buenas cosas!  
¡Y qué chicas más hermosas  
las chicas con quien bailamos!

La banda estuvo tocando  
sin cesar el día entero,  
y á más un organillero



sin saber cómo ni cuándo  
hizo su presentación  
con el chisme musical,  
y hubo *schottie del percal*,  
y habanera *del pon pon*.

De Vitoria hizo venir  
el padrino, un cocinero,  
y desde el plato primero  
no cesamos de aplaudir,  
porque acaso existirá  
quien imite á aquel *gachó*  
guisando cómo guisó;  
pero superarle... ¡quíá!

Por si la duda te asalta  
de que exagero la cosa,  
aquí tienes en vil prosa  
el *menú* sin una falta.

Quiero, antes de terminar  
esta carta, dar aquí  
mil gracias á los que allí  
llegaron sin vacilar,

y siempre me acompañaron,  
y mucho me distinguieron,  
y que hasta que no me vieron  
caldo no me dejaron.

Gracias doy (¿y cómo no?),  
por su ayuda superfina,  
al *Bombita*, á la madrina,  
y al cura que me casó.

Gracias también quiero dar  
á quien sin vacilaciones  
en la sala de sesiones  
nos dejó bailar.

Gracias á los que ayudaron



Entremeses variados.—Consommé royal.—Sal-  
món salsa tartara.—Solomillo á la Périgord.—Vol-  
auvent.—Foie-gras.—Asperges á la vinagreta.—Pol-  
los de Bayonne.—Jamón en dulce.—Helados.—  
Postres variados.—Café.—Jerez González Byas.—  
Anisados Mono, Ojén y María Brisard.—Chartreus-  
se.—Cigarros Hoyos de Monterrey.—Vinos: Riscal,  
Palacios y Champagne Veuve Cliquot.

Después que tanto tragamos  
se comprende la alegría.

¡Así en la fotografía  
tan satisfechos estamos!

A mí no me falta más  
que, una vez alimentado...

En fin; tú, que estás casado,  
ya te lo figurarás.

á pinches y á coriseros.  
Gracias á los coheteros  
por lo bien que dispararon.

Gracias, en fin, desde aquí  
absolutamente á todos  
los que de distintos modos  
estuvieron junto á mí.

Algo eché de menos, y es  
que no estuvieran presentes  
amigos tan excelentes  
como tú, mi buen Ginés.

Y... nada más. *Gratia plena*.  
Se fué *El Barquero* soltero.  
Volvió casado *El Barquero*.  
¡Sea muy enhorabuena!

ANGEL CAAMAÑO



# DESDE SEVILLA

## FIESTAS EN DOS-HERMANAS

Con motivo de celebrarse en el inmediato pueblo de Dos-Hermanas la inauguración de la plaza de toros, ha sido extraordinario el número de aficionados que llegaron en los diferentes trenes que circulan por esta línea al pueblo. La animación en éste era grandísima, no solo por haber corrida, sino por celebrarse las fiestas en honor de Santiago y Santa Ana, patronos de la localidad.



UN GRUPO Á LA PUERTA DEL CASERÍO DE SAN CABLES EL DÍA DE LA INAUGURACION DE LA PLAZA

El cartel de la novillada anunciaba que serían lidiados cuatro novillos de la ganadería de D. Anastasio Martín, actuando de estoqueadores los jóvenes diestros Angel González, *Angelillo*, y Adolfo de los Santos, *Templaito*.

La presidencia fué ocupada por el alcalde, primer teniente de alcalde y los tenientes de la guardia civil. A las cinco y media en punto, y habiendo en la plaza una entrada como para no perder, hacen el paseó las cuadrillas, cuya presencia en el ruedo es acogida con aplausos.

Y tras los preliminares acostumbrados se da suelta al

Primero, *Chirrinó*, núm. 55, castaño, cornigacho y corniapretao.

*Angelillo* da cinco verónicas, buenas las dos últimas, y escucha palmas.

El bicho, que no demuestra gana de pelea, se acula en la valla, de donde cuesta gran trabajo hacerle salir para que entre en varas. Después de acosarle, y entre las protestas del público, toma tres varas, y se pasa al segundo tercio. Los peones trabajan inútilmente largo rato por sacar el bicho á los medios, y al fin logra *Finito* clavar un par de banderillas, muy abierto, á la media vuelta.

De nuevo se acula el bicho á las tablas, y un dependiente de la plaza—para hacerle salir—le clava desde lo alto de la valla un rehilete en los cuartos traseros. Limitase la res á cambiar de sitio, motivando ruidosas protestas del público, y, por las malas condiciones del novillo, *Pitín* se ve negro para cumplir su cometido. Feliciano González logra colocar, al encuentro, un par, que le resulta desigual, y vuelven á reproducirse las protestas y suenan palmas guasonas.

*Finito* intenta clavar los palos al sesgo, y después de dos salidas en falso, con intervalo de varios minutos, se «cuela» *Pitín* á la media vuelta y deja un par bueno.

*Angelillo*, que luce traje grosella y oro, brinda al Sr. Castro y marcha en busca del de Anastasio—que está muy quedado y derrota alto—y tras pocos passes larga un pinchazo hondo, atravesado y algo caído, que basta para que el novillo doble. (*Palmas.*)

Segundo, *Zapatero*, núm. 38, negro y con bragas, cornicorto y de escasa presencia.

*Angelillo* da varios recortes capote al brazo, oyendo palmas, y *Templaito* tres verónicas y una larga, escuchando también aplausos.

En la segunda vara un picador enhebra el palo, que es extraído mientras da un coleo un aficionado de Dos-Hermanas, apodado el «Hijo de la Ceña», siendo éste ovacionado.

El novillo, que es muy bravo y de poder, toma en junto, sin volver la cara, siete puyazos, proporcionando cinco tumbos y asesinando dos cabalgaduras.

Los espadas se hacen aplaudir en quites, ejecutando algunos superiores.

Cambiada la suerte, cogen los palos *Chavea* y *Rafael Valencia*. Este con un par de á cuarta, cuya colocación brinda á un espectador que ocupa un asiento de preferencia; entra dos veces y se pasa sin clavar, porque las «púas» no prenden, pues el muchacho llegó.

En vista de ello coge un par de las ordinarias y le coloca regularmente, siendo aplaudido.

El *Chavea*, previa una salida en falso, prende un par delanterillo, que se aplaude.

Repite *Valencia* con medio y *Chavea* con un par, y se cambia el tercio.

*Templaito*, de verde y oro, tras la obligada cortesía con la presidencia, se dirige á *Zapatero*, que á las primeras de cambio le da una colada peligrosa, desarmando al espada.

Este muletea con miedo injustificado y tumba al novillo de un bajonazo, echándose fuera. (*Pitos.*)

Tercero, *Caprichoso*, núm. 99, de pelo cárdeno, bonito tipo y astillado del derecho.

*Angelillo* lo saluda con algunos lances paraditos y oye palmas.

De los de tanda, *Ratonera* y *Tornero*, recibe el animalejo, con gran bravura y extraordinario poder cinco picotazos, ocasiona cuatro tumbos y asesina una cabalgadura.

*Angelillo* finé aplaudido en un buen quite, que terminó arrodillándose ante la cara del bicho.

*Angel González* coge banderillas de las cortas y, metiendo muy bien los brazos, clava un soberbio par al cuarteo. (*Palmas y música.*)

Luego deja medio par, también de las cortas, y *Pilín* cierra el tercio con un buen par de las largas.

*Angelillo* brinda al propietario de la plaza y se va en busca del toro, al que pasa de muleta desde cerca, pero movido, para un pinchazo bien señalado. Sigue la faena con pases de pitón á pitón y vuelve á pinchar, no llegando el diestro nada por llegar con la mano al pelo.

Nueva preparación, sufriendo un desarme, y atiza media estocada atravesada echándose fuera.

*Finito* y *Pollo Posturas* actúan de enterradores. *Angelillo* intenta el descabello dos veces, tocando algo la primera, y el toro dobla, rematándole el puntillero al tercer golpe. (*Palmas y regalo.*)



«ANGELILLO» EN EL TORO PRIMERO

Cuarto, el que cierra plaza atiende por *Borriquero*, tiene el núm. 86, de pelo negro y cornigacho.

*Templaito* lo toma de capa y torea sin lucimiento, perdiendo el capote en el último lance de frente por detrás que dió.

El de *Anastasio* arremete en seis ocasiones contra las plazas montadas que, por cierto, cumplen muy mal. Hace medir el suelo á los varilargueros tres veces y causa otras tantas bajas en las caballerizas.

El *Templaito* toma las banderillas y las clava al cambio ó «cosa» que se le parezca, y reincide con otro par abierto y delantero al cuarteo.

Un rehiletero apodado *Pileta* deja un par, viéndose apurado al salir de la suerte.

*Templaito* pasa huyendo con descaro y da dos pinchazos, entrando ambas veces á paso de banderillas, y termina tan deslucida faena con una estocada atravesada.



# stafeta taurina



**Valladolid.** — 25 de Julio. — Con una entrada bastante regular se celebró una corrida de toros, en la cual *Lagartijillo chico* y *Cocherito de Bilbao*, ambos diestros de muchas simpatías en esta capital, despacharon seis bichos de la ganadería de D. José Bueno.

El primero de los matadores indicados era la primera vez que se presentaba ante el público vallisoletano, así que no tiene nada de particular que el sólo anuncio de torear aquí despertara no escaso interés entre la sufridísima afición de Valladolid, que desde tanto tiempo viene sufriendo indecentes camamas taurinas, en las cuales ponen de relieve sus aviesas intenciones de explotación algunos desaprensivos *negociantes*, mal llamados empresarios.

El diestro de Bilbao es uno de los que más partidarios y entusiastas cuenta en la vieja ciudad del conde Ansuérez, y si á esto se une la brillante campaña que viene haciendo desde que á fines de la temporada anterior se doctoró en la corte, no es de extrañar que la corrida del día de Santiago despertara entusiasmo y la afición tributara su sincero aplauso al simpático empresario, concejal é industrial (todo en una pieza), D. Salustiano Garrido Peña.

Y basta de digresiones, que el tiempo apremia y en Sol y Sombra siempre se anda tan escaso de hueco como sobrante de original.

Ocupada la poltrona presidencial por el barbián capitular D. Lucilo Alonso, que se estrenaba como jefe supremo de plaza; hecho el paseo por los diestros, cambiados los capotes de lujo por los de sucia percalina, etc., etc., se dió suelta al primer bicho, que atendía por *Calzonito* y usaba capa negra zaína. Entre *Cid*, *Farfán* y *Irescalés*, le agujerearon el vestido en cinco ocasiones, apretando de firme en dos de ellas el primero. El bicho comienza á huirse y busca su defensa en los tableros. Allí le banderillean con regular acierto *Granadino* y *Pepin de Valencia*.

José Moreno brinda y se va al toro, que mansurea de lo lindo y está avisadillo.

*Calzonito* huye de la flámula, y cuando arranca, es con intención de hacer algo malo; así que *Largartijillo chico* pasa sudores para trastearle, lo que no logra á pesar de tener voluntad.

Aprovecha una igualada y suelta un pinchazo en no mal sitio, repite con otro sin soltar, endiña de terceras una estocada algo tendida y acaba con una hasta las cintas. (Aplausos.)

El segundo atendía en la dehesa por *Cantinerero*, y era negro y listón. *Monerri* y *Melones chico* le tiantan la ropa tres veces con acierto.

*Cid* agarra dos requetesuperiorísimos puyazos que se ovacionan entusiásticamente. En uno de ellos cae al descubierta, y *Cocherito* hace un coleo monumental, oyendo piquero y matador una formidable tempestad de aplausos. *Cayetanita* y *Ostioncito* cuarteatan cuatro pares muy buenos que se aplauden y vamos al trance final. Castor Ibarra, que se alhaja de ne-

gro y oro, conferencia con el usía y se va al bruto confiado y sereno. Tiende el trapo muy cerca y solito, y ejecuta una faena primorosa y junto á los pitones. El público le corea con ¡olé! y el muchacho, por corresponder á tales agasajos, arranca de verdad y apretándose, y cobra una estocada una *miajitina* ida. El bicho dobla y el de Bilbao oye una ovación delirante.

El tercero se llamaba *Riojano*, y era colorado y cornialto. *Chuchi* y *Irescalés* le acosan, consiguiendo tentarle el pelo en cuatro ocasiones. *Pepin de Valencia* y el veterano *Jeromo* cuegran tres pares regularcitos. *Lagartijillo chico* se encuentra un toro descompuesto y receloso en extremo. Le pasa con fatigas, porque el bicho no quiere ver al de Granada, y éste, quemado por la mala suerte, lía la manta y endilga al de Bueno un golletazo, que aplaude el concilio. El muchacho, en honor á la verdad, anduvo decidido, confiado y con no poca voluntad.

La cédula del cuarto estaba extendida á nombre de *Solitario*. El socio era cárdeno, bragado, recogido de cuerna y de bonita lámina. *Cocherito* veroniquea muy paradito entre los aplausos del *respetable*. Los de tanda se acercan á *Solitario* en cinco ocasiones, midiendo los terrenos con las costillas. Lúcese los maestros en quites, rematando dos de ellos *Cocherito* con la montera en el testuz.

Toma los palos éste, y después de muchas filigranas y monerías, cuegra un par de lujo un poco desigual. Cierran el tercio *Cayetanita* y *Pinturas* con dos superiorísimos pares. (Ovación á los *rehileteros*.)

*Cochero* coge los trastos y manda retirar á todos. Solo en el centro del redondel y con dos mil quintales de valentía, pasa al bicho con una elegancia y un arte, que ya quisieran para sí esas *estrellas* de 5.000 peetas por tarde. El toro, como hipnotizado, hace lo que le da la gana al matador, que da tres ó cuatro pases en rodillas. El de la fusta se arranca por derecho y muy en corto, y coge media estocada en la cruz. Se arrodiña *Cocherito* y rasca el testuz al bruto. Después le lleva como un cordero á la barrera y allí se sienta el bilbaíno, rodando su rival como una pelota. (La ovación es de las que no se oyen más que una vez en la vida. El público, si estaría entusiasmado, que pide para el diestro las dos orejas del corrupto. El presidente las otorga.)

El jugado en quinto lugar se apellidaba *Baratero*, y era negro zaíno. *Lagartijillo chico* le lancea muy bien, escuchando muchas palmas. Picando, sobresalió *Cid*, y banderilleando ninguno, de entre los dos que lo hicieron, que eran *Pepin de Valencia* y *Granadino*.

El toro llegó á la muerte desconfiado é incierto. *Lagartijillo chico* le trastea con inteligencia, aunque por las condiciones del toro no logra obtener nada. Junto á tablas suelta un pinchazo y repite con una estocada hasta la guarnición que se aplaude.

Cerró plaza *Escarolo*, un buró bien puesto de defensas, negro, meano, con braga y más grande que los que le precedieron. Señalaa algunos puyazos en

lo alto los lanceros, adornándose en quites los jefes de troupe.

*Pinturas* y *Ostioncito* colocan cuatro pares de calidad extra, y la asamblea popular bate en loor de ellos palmas á granel.

El bilbaíno toma los chismes de finiquitar y, previa una faena lucida y breve, suelta una estocada en todo lo alto. (*Ovación.*)

*Resumen* — Los toros cumplieron y... gracias. El cuarto y sexto fueron mejores que los demas.

De los matadores... ya está dicho en la revista. *Lagartijillo chico* pasadero y *Cocherito* superiorísimo. Sus faenas fueron inmejorables.

Banderilleando *Coyetanito*, *Pinturas* y *Ostioncito*, y picando *Cid*, *Monerri*, *Melones* y *Chuchi*.

Y punto final.—MARTÍN PRESENCIO.

**Palma de Mallorca.**—9 de Julio.—En dicho día se lidiaron cuatro erales de la tierra, ó sea de Son San Martí, siendo los dos primeros rejoneados á caballo por José Martínez, *Pica*, y los dos últimos en lidia ordinaria, actuando como espada Jaime Clar, *Moreno*.

*El ganado* —A pesar de ciertas afirmaciones (supongo que en son de guasa) hechas por un apreciable colega de esta localidad, de que era lo más grande y bravo de la ganadería, debo decir que tocante á bravos no resultaron más que como siempre, mansurrones y sin pizca de poder; y como grandes juzgue el mismo lector cómo será el ganado de 120 kilos por cabeza.

*Moreno* no ha adelantado nada; es el mismo que cuando llegó «recientemente de Sevilla». Con el capote hizo las mismas florituras á que nos tiene acostumbrados tratándose de ganado pequeño; con el estoque no pasó de mediano, toda vez que en el último de la tarde le vimos hacer la mar de cosas feas, que á estar presentes las señoritas toreras se hubieran ruborizado. Muy bien en el quiebro en rodillas, principalmente en el que dió al cuarto becerro.

*Pica* no dudo sea un buen piquero; pero con los rejonos demostró saber muy poco, puesto que no logró lucirse una sola vez.

De los peones *Planta*, el que por su modestia ha logrado captarse las simpatías del público palmesano. En el tercer becerro se hizo la suerte tan credit sin lucimiento, dada la mansedumbre de la res. Y no va más por hoy —RAMOLARES CHICO.

**Calañas (Huelva).**—20 de Agosto.—La novillada celebrada con motivo de la feria que se celebra anualmente en este importante pueblo minero, no dejó nada que desear respecto al ganado, que de haber tenido mejor lidia por parte de los piqueros, diera resultado más satisfactorio para el ganadero. En conjunto, tomaron 24 varas por 8 caballos para el arrastre, mereciendo por ello el ganadero D. Manuel Garrido Santamaría, y muy en particular su hijo Currito, que presenciaba la corrida, los aplausos de la concurrencia.

A nuestro juicio, creemos que tras de lo presentado en esta corrida debe encerrar en su vacada algo mejor, lo que esperamos nos lo demuestre cuanto antes para mayor satisfacción.

*Algabeñito chico*, que actuaba de primer espada, estuvo apático en toda la lidia. Al entrar á matar lo hizo siempre echándose fuera, y, por lo tanto, sin apretar, pinchando delantero y á veces en el cuello.

Creemos que la labor del campo, á la que hoy mayormente se dedica. 1.ª interese más que la del toreo. ¿No es verdad, *Algabeñito*?

De la dirección de la lidia se encargó... el presidente (?).

Manuel Gómez, *Pimo*, de quien ya me he ocupado en distintas ocasiones, manifestó, como siempre, deseos de agradar, coraje y su poquito de amor propio.

En su último, apodado *Conchita*, y el que con gran bravura llegó á los de á caballo hasta diez veces. le vimos con decisión y afortunado en la estocada algo baja que agarró, mereciendo los honores de la música y aplausos del público sensato.

Lo que ocurrió durante la lidia de este toro desde el momento en que el presidente ordenó el cambio á banderillas, hasta terminar la corrida, es digno de acres censuras.

Bien hizo *Pimo* con echar á rodar á su adversario, en medio de una lluvia espantosa de lajas (piedra fina y cortante de que está construida la plaza), con una estocada baja, terminando, no sólo con el escándalo y la corrida, sino con el peligro que corríamos los que más cerca estábamos de aquellos rifeños.

Y como para censurar al Sr. Cabranes como presidente de la corrida (y no como alcalde de la ciudad, conste) necesitaríamos mucho espacio, del que por la índole del periódico no podemos disponer, terminaremos con decir que la corrida en conjunto resultó pasable.

De los piqueros no hablemos; basta decir que no vimos una sola puya bien puesta.

Y hasta las corridas de feria en Huelva, en las que se las entenderán con ganado de Murube y Otaola los diestros Montes y *Morenito de Algeciras*, hace punto final.—JULIO BERRÚDEZ.

**Una boda.**—Una hija de nuestro queridísimo amigo y compañero el cronista de este semanario D. Pascual Millán, contrajo el día 16 matrimonio con el distinguido joven D. Manuel Ramírez de Palmirino, hijo del doctor Ramírez Fontecha, el agente especial de la República de Honduras y notabilísimo jurista.

Lolita Millán, la encantadora señorita, se ha unido al elegido de su corazón, y todo hace presumir que los desposados serán felices.

Así lo deseamos sinceramente.

El delicado estado de salud del doctor Ramírez Fontecha, hizo que la boda se verificase en familia.

Una vez terminada, los recién casados salieron en el expreso de Barcelona con ánimo de pasar unos cuantos días en Aragón.

Después regresarán á Madrid y al poco tiempo emprenderán un largo viaje para el extranjero y América.

La bella señora de Millán fué madrina de boda, y en representación del Dr. Fontecha, figuró como padrino el jefe de la Armada D. Aristides Aviñó, tío del novio.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pico, Esalda de los Gillos. 5.

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.